

LA TABERNA DEL DIABO

© Manuel Cubero Urbano

LA TABERNA DEL DIABLO

Personajes.

BENITO Fopiani.- Voluntario. Antiguo sacristán expulsado del convento.

OGIRANDO.- Periodista de EL CONCISO.

SÁNCHEZ de la Campa (el “Bonito”).- Alférez de los Voluntarios Honrados de la Milicia.

El COQUINA.- Voluntario. Bruto y mal encarado. Cojea a causa de una herida reciente.

ROSARIO.- Cocinera. Hermana del Paleta.

El RATA.- Voluntario, hábil y valiente: mensajero entre la Isla y las fuerzas hispano-inglesas del exterior de la Bahía.

El POZO.- Voluntario. Buscador de aguas potables por las salinas, conocía los caños a fondo.

ROMANCERO.- Canta sus coplillas y romances por los distintos rincones de la Isla.

CARMEN.- Vecina protestona. Anda detrás del borracho de su marido, Silverio, que no aparece.

LOLA.- Camarera

CATALINA.- Salinera, parienta y vecina del Coquina. Cocinera ocasional en casa del alférez.

CONCHA.- Cuñada del alférez

CUADRO I

ROMANCERO.- Buenas noches, amigos. Algunos de ustedes ya me conocen de verme por los alrededores del Teatro de Comedias o a las puertas de la Iglesias. Ya saben hay que ganarse un mendrugo de pan y éste que les habla sólo sabe ganárselo con sus coplillas.

Pero el caso es que comencé unos versos con idea de contarles los sucesos que semanas atrás vivieron nuestros voluntarios por los

alrededores del Castillo de Sancti Petri y ahí me he quedado. Que no sé si será por la grandeza de sus hazañas o por el valor demostrado, pero el caso es que no encuentro palabras para cantarlo.

Porque, en honor de la verdad, fueron vuestros hijos, los hijos del pueblo llano y trabajador quienes han escrito tan hermosa página. Si no... vean, vean lo que nos cuentan estos valientes y juzguen...

ESCENA 1ª

(LOLA, ROSARIO, BENITO, POZO, COQUINA, RATA.)

(Año de 1811 en la Real Isla de León. La Taberna del Diablo es una taberna con mobiliario tosco y escaso. Al fondo hay un mostrador. Un par de mesas ocupan el escenario. Lola habla en voz baja con Rosario. En una mesa juegan Benito, el Pozo, el Coquina y el Rata. Todos ellos son Voluntarios Honrados de las Milicias.)

RATA.- ¿Echamos ya una partidita en serio, o qué?

POZO.- ¿Y qué nos jugamos?

ROSARIO.- Eso mismo digo yo, algo os tendréis que jugar porque el aire, en esta taberna es gratis.

(Se ríen las dos mujeres.)

LOLA.- Y como hasta ahora es lo único que habéis tomado...

ROSARIO.- Y tanto. A mí me parece que entre los cuatro no tenéis un real.

POZO.- Pues yo sí que tengo el bolsillo lleno... Pero de agujeros.
(Ríen todos.)

COQUINA.- Pero si es por pagar, hoy va a haber sorpresas.

ROSARIO.- ¡No me digas que tú tienes dinero!

LOLA.- Pues a ver si sueltas algo, porque algunos de vosotros por deber... debéis hasta de callar.

RATA.- Ya, ya... Hoy está graciosa la muchacha. Pero sois vosotras las que vais a callar.

BENITO.- Eso... contando con que un chupatintas tenga algo encima. Que me parece a mí que algunos de esos, como los gobernantes, tienen el bolsillo lleno pero de telarañas.

ESCENA 2ª

(LOLA, ROSARIO, BENITO, POZO, COQUINA, RATA, OGIRANDO.)

(Entra OGIRANDO.)

OGIRANDO.- Buenos días. (Se sienta y deposita la carpeta sobre la mesa, ojea algunos de los papeles, saca elementos de escritura, mira a los jugadores que hay al fondo del patio de butacas)

(Se acerca LOLA.)

LOLA.- Buenos días ¿desea algo?

OGIRANDO.- Espero al señor Benito Fopiani.

LOLA.- (Se dirige a los que están en la mesa.) Ya está aquí el primo que os va a convidar. (BENITO se acerca a la mesa de OGIRANDO y lo saluda. Los demás observan desde la mesa y murmuran mientras ROSARIO, entra en la cocina.)

BENITO.- Buenas tardes. ¿Me buscaba a mí?

OGIRANDO.- ¿Benito Fopiani? Siéntese, siéntese.

LOLA.- (Se acerca a la mesa.) ¿Toman algo?

OGIRANDO.- una jarra de vino del país a los señores de esa mesa y otra para nosotros.

LOLA.- (Dirigiéndose a los jugadores.) Ea, los señores van a consumir algo, ya era hora.

OGIRANDO.- (Hojea unos papeles.) Benito Fopiani, sacristán venido a menos por cuestión de faldas, Voluntario de las Milicias, valiente como pocos y ascendido a cabo hace unas semanas. ¿Me equivoco en algo?

BENITO.- Vaya ni que fuese mi confesor, señor Ogirando. Porque usted es el periodista que mandan los de EL CONCISO. ¿Me equivoco yo ahora?

OGIRANDO.- Acertó. Que si fuese su confesor (irónico), algo sabría de sus visitas a casa de la Pringá... Pero vayamos a lo nuestro, que el tiempo es oro, ¿avisó de mi llegada al alférez Sánchez de la Campa?

BENITO.- Avisado quedó. Y no creo que tarde. Que si no temió las balas del francés pienso que tampoco se asustará de las suyas.

OGIRANDO.- Valiente, ¿eh?

BENITO.- Valiente es poco. Ya lo verá. Parece que no rompió un plato en su vida ¿no? Pues de ese hombre se puede decir que buenas palabras y buenos modales, todas las puertas abren. A él se le abrieron hasta las la Pringá...

OGIRANDO.- Que fue donde usted se subió los hábitos y ella se bajó el refajo...

BENITO.- Mire... mire... Ese pecado ya lo pagué. Que hasta en eso hay categorías. Habría que ver si el prior pagó su parte correspondiente...

(Lola entra en la cocina seguida de Rosario.)

ESCENA 3ª

(OGIRANDO, POZO, RATA, COQUINA, BENITO.)

COQUINA.- Bueno, uno que se larga a ver si hay algo de comida en casa. (Se levanta cojeando levemente.)

BENITO.- Espera Coquina. Mira el señor Ogirando. Tú sabes el periodista ese de Cádiz que viene a escribir sobre nosotros.

OGIRANDO.- (Hojea sus papeles, levanta la cabeza y afirma.) Coquina, mariscador, algecireño y de familia de valientes...

COQUINA.- Jo, ni que fuese usted el libro de la vida. Seguro que hasta conoce a mi familia...

OGIRANDO.- Tanto como eso, no, pero sí que conocí a alguno... A su primo Luquitas, por ejemplo, lo conocí... (Pausa y señalando su pierna.) ¿Y eso?

COQUINA.- Ya ve. A mi primo se lo cargaron en Trafalgar, y a mí... estos gabachos han empezado por abajo, poquito a poco.

OGIRANDO.- Luquitas. Todo un hombre que tenía de pequeño sólo nombre y cuerpo. Buena muestra de eso dejó en el Neptuno cuando lo de Trafalgar.

COQUINA.- Trafalgar... Trafalgar... No me recuerde ese nombre, que me sale lo que no debía salirme. Mire usted, en mi pueblo dicen que amigo traidorcillo, más hiere que un cuchillo. Y eso eran los gabachos, unos amigos tan cobardes y traidores que con ellos no hacían falta enemigos.

BENITO.- Traidores y falsos como una moneda de cartón.

COQUINA.- Si lo sabré yo, que me pilló por aquellas costas...

OGIRANDO.- Entonces... usted fue testigo de cómo tomaron las de Villadiego dejando a los nuestros vendidos y en manos del inglés...

COQUINA.- Allí estuve. Sí señor.

OGIRANDO.- El inglés. Enemigo que, por cierto, se portó como un caballero con los prisioneros.

BENITO.- (Con gesto que evidencia que tampoco los ingleses son de su agrado.) Sería para que olvidáramos su jugarreta cuando nos robaron Gibraltar.

ESCENA 4ª

(CARMEN, OGIRANDO, POZO, RATA, COQUINA, BENITO.)

(CARMEN se asoma a la puerta limpiándose las manos en el delantal y curioseas desde la puerta el interior del local. El RATA, y el POZO se quedan mirándola y se acercan al mostrador sin soltar sus jarrillos de vino.)

CARMEN.- Buenos días. ¿Han visto ustedes por aquí al granuja de mi marido?

BENITO.- Estará trabajando. Por una vez que doble el espinazo no creo que se te deslome.

CARMEN.- Ya me gustaría a mí deslomarlo, pero de verdad, que no ha aparecido en toda la noche y Dios sabe que con las fuerzas que habrá gastado por ahí no me costaría mucho trabajo hacerlo.

POZO.- Mujer... El Silverio habrá estado tomándose una copita de nada.

CARMEN.- ¿Una copita? Si fuera cierto que cada cuba huele al vino que tiene, mi mozo olería a Chiclana antes de llegar a la esquina.

COQUINA.- Y como tu mozo aprendió de su padre aquello de que a la bota, darle el beso después del queso...

RATA.- Seguro que también aprendió de su padre lo de visitar a quien todos sabemos...

CARMEN.- Que allí fue donde hizo amistades con el tuyo antes de irse para las Américas.

RATA.- Simpática está la moza. Pues ¿sabes una cosa? Seguro que tu mozo apagó esta noche en casa de la Pringá los fuegos que no apagó en la tuya.

CARMEN.- Piensa el ladrón que todos son de su opinión.

(Risas de todos los hombres. CARMEN, hace un gesto de desprecio.)

COQUINA.- Pues no será tan mala casa esa, que de allí salió el Bonito el día que lo conocimos.

OGIRANDO.- ¿El Bonito?

RATA.- Sí señor. El Bonito. (Recalcando las palabras.) El señor alférez Sánchez de la Campa. Tan bonito y bien hecho que parece una figurita de un chinero.

COQUINA.- De allí salió. Acompañado del sargento escribano y dos soldados más.

OGIRANDO.- ¿Fue cuando venían haciendo una leva para el Regimiento de Milicias de Voluntarios Honrados?...

BENITO.- Ciertamente, señor. Dentro de la taberna dos sacristanes, siete asistentes y otros tantos escribanos de las Cortes hacíamos tiempo mientras los amos desahogaban penas y calostros por esos mundos perdidos.

(Mientras habla Benito aparecen Lola y Rosario, que permanecen en segundo plano)

ESCENA 5ª

(CARMEN, ROSARIO, LOLA, OGIRANDO, POZO, RATA, COQUINA, BENITO.)

LOLA.- Todavía recuerdo sus palabras. Lo más bonito que oí en mi vida.

POZO.- (Hace un gesto invitando a ROSARIO.) Vea, vea usted cómo remató la faena:

ROSARIO.- ¡Volemos, hijos de la Isla! ¡Volemos al campo del honor! Preso nuestro Rey, vilmente hoyada nuestra Patria, juremos no doblar jamás la cerviz al yugo afrentoso de esos advenedizos engañadores que, so color de amistad, pretenden tiranizarnos. ¡Vencer o morir sea el juramento irrevocable de nuestra División Isleña!

RATA.- De memoria te lo aprendiste, tabernera.

CARMEN.- Y mi Silverio vio la ocasión para quitarse de en medio.

ESCENA 6ª

(CARMEN, OGIRANDO, POZO, RATA, COQUINA, BENITO, SÁNCHEZ.)

(Risas de todos los presentes. En ese momento entra SÁNCHEZ de la Campa. Todos callan discretamente. LOLA Y ROSARIO aprovechan para quitarse de en medio. Los voluntarios se levantan respetuosamente. SÁNCHEZ de la Campa estrecha la mano de OGIRANDO y echa un brazo por encima a BENITO.)

SÁNCHEZ.- Buenas tardes, señor Ogirando. Aquí Lo tiene usted: el primero de mis voluntarios.

OGIRANDO.- ¿El primero?

BENITO.- Primus inter pares, que conste.

POZO.- En tu padre por si las moscas, sacristán. (Risas.) Pues sí. Señor periodista, este que usted ve tan remilgado fue el primero que se levantó cuando el señor Alférez dijo lo que usted sabe. (Señala burlonamente hacia la cocina).

COQUINA.- Es que mi amigo es un héroe de verdad.

SÁNCHEZ.- Sea por lo que sea, el caso es que Benito fue el primero que se levantó.

COQUINA.- Y el único que firmó con su nombre, que los demás... (Se mira el dedo gordo y hace el gesto de estamparlo en la mesa.)

CARMEN.- Así están desde lo del franchute en la Punta del Boquerón, señor. Parece que son los únicos que han ganado una batalla.

(Sale de escena desfilando con presunción suma. El RATA y el POZO “desfilan” detrás de ella.)

ESCENA 7ª

(OGIRANDO, COQUINA, BENITO Y SÁNCHEZ.)

OGIRANDO.- Entonces, señor Benito, usted fue el primero en alistarse.

BENITO.- Ciertamente, señor. No me veía pordioseando un real para poder comer.

OGIRANDO.- O sea que su heroísmo estaba mezclado con el ansia por un buen plato de garbanzos.

SÁNCHEZ.- Aún recuerdo sus palabras: conozco las cuatro reglas, las primeras, y algo de las segundas letras, que hasta un poquito de latín aprendí. Y luego soltaste dos latinajos...

BENITO.- Sí señor: “a verberis ad verbera” que, ya lo dijo el sabio, “dulce et decorum est pro patria mori”.

OGIRANDO.- Dicho en román paladino, que es hora de pasar de las palabras a los golpes.

BENITO.- Se nota que usted también es hombre leído.

(Una sarta de carcajadas responde a las palabras de BENITO que, saludando como un torero, abandona el lugar excusándose.)

ESCENA 8ª

(OGIRANDO, COQUINA, SÁNCHEZ y ROSARIO.)

(ROSARIO sale al mostrador desde el interior de la cocina al oír las carcajadas.)

COQUINA.- Ole la cultura.

ROSARIO.- Ya estáis con los latinajos de ése, ¿no?

COQUINA.- Una ración de cultura, hija, que eso nunca sienta mal.

ROSARIO.- Y tanto. Aún recuerdo la imagen de mi hermano, flojo de risa con las salidas de ése...

OGIRANDO.- Cuente, cuente...

ROSARIO.- Con decirle que estoy por asegurar que Benito fue el culpable de que mi hermano se alistase...

OGIRANDO.- No me diga.

ROSARIO.- Pues sí le digo. Mi hermano que en gloria esté -el Paleta, como ustedes lo llamaban-, estaba en la puerta de la cocina cuando Benito soltó su rollo. Salió, se arrodilló como si fuera a recibir su primera comunión y...: “Danos tu bendición hermano Benito”.

OGIRANDO.- Y se alistó.

ROSARIO.- Usted lo ha dicho. (Se mete en la cocina.)

ESCENA 9ª

(OGIRANDO, SÁNCHEZ, COQUINA.)

COQUINA.- Una jarrita, muchacha.

OGIRANDO.- Por cierto, amigo Coquina. Nada sabemos aún de su alistamiento.

COQUINA.- (Da un puñetazo en la mesa.) No se asusten. Pero si hay que contar las cosas como fueron.

SÁNCHEZ.- Sí señor, que aquel día también me asustaste con el golpe.

COQUINA.- Pues nada, señores, que uno, con el bolsillo lleno de agujeros como dice el Pozo, viendo al capillita dándoselas de valiente, no iba a ser menos. Así que recordando la simpatía que le tengo al gabacho, ofrecí mis servicios aquí, a la autoridad.

SÁNCHEZ.- Y como el puñetazo que pegó sobre la mesa pareció que se lo había dado a los demás en el mismísimo trasero, allí acabaron mis tareas por aquel día. Lo que no había logrado en dos semanas, lo coseché en un rato.

COQUINA.- Hablando en plata. Allí no se quedó sentado ni el apuntador.

ESCENA 10ª

(RATA, COQUINA, CATALINA, OGIRANDO y SÁNCHEZ.)

(RATA asoma la cabeza por la puerta, se vuelve asintiendo con un gesto y entra en escena. Detrás entra CATALINA que se dirige directamente a la mesa.)

CATALINA.- ¿El señor Ogi... Ogi...? Eso, el plumilla ese venido de Cádiz.

OGIRANDO.- El mismo. ¿Se le ofrece algo?

CATALINA.- A mí, nada. Pero verá usted. Ahí fuera hay unos señores muy encopetados, preguntan por usted y el Señor Alférez.

SÁNCHEZ.- ¿Y por qué no entran?

CATALINA.- Se asustarán de tanto borracho como anda suelto por aquí.

(Salen OGIRANDO Y SÁNCHEZ)

ESCENA 11ª

(RATA, POZO, COQUINA, CATALINA y CONCHA.)

(Entra POZO, segundos después entra CONCHA.)

POZO.- Está visto. Ni porque ande espantando franceses lo dejan a uno tranquilo en este rincón.

RATA.- ¿Todavía se acuerdan de ti?

COQUINA.- Claro, chaval. Sabiduría que tiene el hombre.

RATA.- Artista que es el niño haciendo agujeros.

(Risas.)

-CONCHA.- Está visto, hay cosas que no se os caen de la boca. Bueno, como decía mi madre: dime de lo que presumes y te diré de lo que careces.

-RATA.- ¡Qué sabrás tú!

-CONCHA.- Mejor que no lo sepa. Desde luego. Que mi cuñado, muchos modales, mucha elegancia... pero a saber dónde se mete.

COQUINA.- Mujer, el señor alférez metido en esas casas...

CONCHA.- Eso. Tú defiéndelo. Y ahora hasta me vas a decir que acaba de salir porque han venido a buscarlo unos señores.

POZO.- Pues sí señora. Tú lo has dicho.

CONCHA.- Anda hijo. Méteme el dedo en la boca. Me voy para casa. (Volviéndose hacia los que se quedan.) Por cierto, díganle al Bonito, como ustedes lo llaman, que quien está bonita es su mujer. Habrá que ver por dónde anda desde que vino de la Batería: todavía no ha aparecido por casa.

POZO.- Este también se larga. A ver si hay algo de comer por mi casa.

(Abandonan el local CONCHA y POZO.)

ESCENA 12ª

(El RATA, OGIRANDO, COQUINA, CATALINA y ROSARIO.)

(El periodista entra de nuevo, se vuelve a sentar en su mesa y saca los papeles, segundos después entra CATALINA.)

OGIRANDO.-Vaya, vaya... Dos semanas para alistar cuatro voluntarios y en un momento, salen de aquí diez valientes.

RATA.- Así fue, señor. Y ahí tiene usted a Rosario si no nos cree. Que su hermano...

ROSARIO.- Como lo oye señor plumilla. Y si se ofende usted por el apodo, ya podía llamarse de otra manera.

CATALINA.- Es que estos hombres tan cultos se inventan unos nombres...

OGIRANDO.- Bueno, bueno. Sigamos con lo sucedido aquella tarde. (Al RATA.) Usted fue el último en alistarse, ¿no?

RATA.- Sí señor y no por falta de valor, sino que uno, que no es muy grande, es poco aficionado a darse de empujones.

COQUINA.- Como que al final lo tuve que levantar a pulso y ponérselo encima de la mesa al alférez.

ESCENA 13ª

(El RATA, OGIRANDO, COQUINA, CATALINA, ROSARIO Y SÁNCHEZ.)

(SÁNCHEZ entra después de haber estado apoyado en el quicio de la entrada mientras oía las últimas frases de la escena anterior.)

SÁNCHEZ.- Sí, amigo Ogirando.

OGIRANDO.- Una lista de voluntarios, una cruz al lado de cada nombre y, al día siguiente, todos al tajo. Que por aquellas fechas, con los franceses campando por sus fueros desde Sanlúcar a Chiclana, no era cuestión de andar con delicadezas.

SÁNCHEZ.- Y en honor de la verdad, honrados, aunque pobres, los hay aquí a manojitos.

COQUINA.- “Madre vieja y camisa rota no es deshonra”. Y así somos nosotros, señor, tan pobres como honrados.

ROSARIO.- Y uno de ellos, mi hermano. El Paleta.

RATA.- Que si era bueno manejando la paleta en esa cocina, no lo era menos con el cuchillo entre los dientes por aquellas dunas de Dios.

OGIRANDO.- El caso es que, una vez más, resultó que son los desheredados quienes dieron la cara, que nada hay nuevo bajo el Sol.

POZO.- (Pozo entra se acerca a Sánchez y Ogirando.) Preguntan por ustedes.

OGIRANDO.- ¿Otra vez? (Salen los dos.)

ESCENA 14ª

(POZO, RATA, COQUINA, CATALINA, ROSARIO.)

POZO.- (Se apoya en la barra de la taberna.) ¿Todavía no se aburrió el plumilla?

CATALINA.- Hijo, valor no sé, pero como historias tenéis para una semana.

ROSARIO.- Por lo menos espero que tome buena nota de la de mi hermano.

COQUINA.- Eso ni lo dudes, vecina. Que en buena hora regó la sangre del Paleta las arenas de la Isla. Y allí quedaron dos gabachos con sus tripas al sol para demostrarlo.

RATA.- Como lo oyes, Rosario. Gracias a tu hermano salvó su vida el Bonito.

COQUINA.- Y gracias al Bonito salvamos el pellejo más de cuatro de nosotros.

POZO.- Así es. A ver si se enteran desde arriba y nos pagan los cuartos de un sueldo que aún no hemos cobrado.

RATA.- Como que a mí me parece que gobierno y dinero se llevan como el perro y el gato.

ROSARIO.- Ya ves. Si es por deber, tengo entendido que el dueño del Teatro de Comedias aún no ha visto un real por el alquiler del local...

-CATALINA.- Ni lo verá.

-ROSARIO.- Y yo voy para dentro, a ver si os preparo unas tortillitas.

POZO.- De camarones, hija, ¡de camarones!

(Salen las dos. CATALINA Y ROSARIO)

ESCENA 15ª

(RATA, COQUINA, POZO.)

POZO.- Vaya. Nos quedamos los cabales. Parece que fue hace un siglo cuando apareció el Bonito por esa puerta.

COQUINA.- Y fue ayer mismo, como quien dice.

POZO.- En un par de semanas consiguió hacer que aquella panda de borrachos analfabetos nos convirtiéramos en gente de bien.

RATA.- Maestros en temas de fusilería, sabios manejando un cañón de dieciséis libras...

POZO.- Aún recuerdo sus palabras cuando salíamos camino de la playa: “ha llegado la hora de ganarnos el pan de cada día”.

RATA.- Que no era poco.

COQUINA.- Según el Paleta, comíamos más que una lima nueva.
(Risas.)

POZO.- Y una vez en la batería... Escuchad, escuchad (gestos imitando a un orador.): “Al otro lado del caño esperan los soldados más elegantes y mejor vestidos del mundo...”

RATA.- Y lo mejor fue cuando dijo: “de vosotros depende que vuelvan a su tierra ricos y famosos. O con el rabo entre las piernas”.

COQUINA.- Anda que el sitio donde fuimos a parar, también se las traía. Por dentro, la Batería de Urrutia es más estrecha que la conciencia de un ermitaño.

RATA.- Vaya, que de pasar una noche en casa de la Pringá a pasarla allí...

COQUINA.- ¿Y los ruidos? El gabacho oía nuestros ronquidos y no se atrevía a asomarse a la orilla del caño.

POZO.- Y si además sonaban como truenos las tripas de éste después de un buen plato de habichuelas...

(LOLA se asoma a la puerta de la cocina.)

LOLA.- Entonces, ¿os apetecen unas tortillitas de camarones como esas que os ponía el Paleta? Venga. Pasad dentro. Que si viene alguien... ojos que no ven, corazón que no siente.

POZO.- Vamos allá...

(Salen todos. Se hace la oscuridad en el escenario mientras suenan unos compases de guitarra durante un minuto.)

CUADRO II

ROMANCERO.- Sí, amigos. Así eran los jóvenes isleños que dieron su vida por nuestra tierra. Mientras unos, los poderosos, tomaban el camino de Cádiz, huyendo de la peste, ellos marcharon hacia el francés. Ellos tiñeron de rojo las arenas de la Isla regando un mundo nuevo que había comenzado a brotar en nuestro Teatro Cómico.

ESCENA 1ª

(SÁNCHEZ, OGIRANDO.)

(SÁNCHEZ Y OGIRANDO están sentados en una mesa.)

OGIRANDO.- ¿Y dice usted que aquellos humildes personajes se transformaron en héroes?

SÁNCHEZ.- Como lo oye, amigo. Hicieron honor a las murallas que habían ido a defender.

OGIRANDO.- Murallas de respeto...

SÁNCHEZ.- Como que aquel lugar, escondido entre retamas y sapinas, engañaba desde fuera al más pintado. Siete troneras enfilando a la entrada del caño y otras cuatro guardando el nordeste...

OGIRANDO.- Según leí, nueve cañones de veinticuatro libras y dos de dieciséis.

SÁNCHEZ.- Suficientes para aguarle la fiesta a quien asomara los bigotes por allí.

OGIRANDO.- Claro que para eso había que estar a la altura del lugar.

SÁNCHEZ.- Y ellos lo estaban. Muchos habían perdido a amigos y familiares en la batalla de Trafalgar por culpa de la cobardía del francés. Otros, los han perdido en la presente guerra. Así que...

OGIRANDO.- Había terreno abonado donde sembrar.

SÁNCHEZ.- Así es, amigo. Hombres fuertes, sencillos y valientes.

OGIRANDO.- Dicho en plata. Acostumbrados a sufrir y luchar para poder llevar un mendrugo de pan a los suyos, sólo necesitaban un leve empujón para dar lo que España esperaba de ellos: corazón y valor.

SÁNCHEZ.- Y si a esto, unimos su conocimiento de estos caños, que se retuercen como anguilas entre la Isla y Chiclana...

OGIRANDO.- Caños que para algunos de ellos son como su propia casa.

SÁNCHEZ.- Para el Rata, por ejemplo. Es capaz de arrastrarse por los caños en plena noche sin mojarse el dedo gordo de un pie. Avispado como pocos, sabio en lo suyo... y listo como el hambre.

OGIRANDO.- Y persona de confianza, si no me equivoco.

SÁNCHEZ.- Capaz de colarse al otro lado del caño, y afanar cuatro o cinco gallinas para calentar los estómagos de nuestros voluntarios. Bueno, eso es lo que piensan sus compañeros. Que la verdad...

OGIRANDO.- ¿La verdad... qué?

ESCENA 2ª

(RATA, SÁNCHEZ, COQUINA Y OGIRANDO.)

(Entra el RATA, que había oído el final de la conversación desde la puerta, acompañado por el COQUINA, éste se apoya en la barra mientras habla el RATA.)

RATA.- -La verdad es que, si se terciara, de camino me llevo por delante el gaznate de un franchute antes que cante el gallo.

SÁNCHEZ.- (Señalando al RATA.) Casi tan bueno como el Paleta con el cuchillo en la mano.

RATA.- El Paleta. No me lo miente usted. ¿Recuerda el día que lo desperté tirándole encima cuatro gallinas recién robadas al otro lado del caño?

OGIRANDO.- Era cocinero en esta taberna, ¿no?

RATA.- Sí señor. Hermano de Rosario. Que si en esta taberna perdieron un cocinero, allí, en la batería, ganamos un hombre de pelo en pecho.

SÁNCHEZ.- Redaños para plantarle cara al más pintado sí que tenía.

OGIRANDO.- ¿Y usted, Rata?

RATA.- Mire, yo era más de moverme entre las sombras. Hasta Tarifa llegué más de una vez.

SÁNCHEZ.- Y alimentado por el enemigo, encima. Que por algo le dicen el Rata. Capaz era de meterse entre el enemigo como quien pasea por la Calle Real.

OGIRANDO.- Ecurridizo el hombre.

SÁNCHEZ.- Y con una memoria prodigiosa, amigo.

RATA.- Cantando toda mi vida de taberna en taberna, si me fallaba la memoria dígame usted cómo iba a sobrevivir.

OGIRANDO.- Pero ¿usted no era mariscador?

RATA.- El caso era buscar un bocado de pan, y como ni el marisqueo ni el canturreo se me dan mal...

OGIRANDO.- Las dos cosas llevaba adelante.

RATA.- así es.

ESCENA 3ª

(CATALINA, RATA, COQUINA, SÁNCHEZ, CONCHA y OGIRANDO.)

(Entra CATALINA, muy decidida, trae bajo el brazo una cesta llena de sal. Segundos después CONCHA se asoma a la puerta, observa a su cuñado y permanece casi oculta escuchando.)

CATALINA.- Sal de la Isla, señores. La mejor. (Ofrece un puñado al periodista.) Mire, mire, señor. Dígame si la hay más blanca en el mundo.

OGIRANDO.- No señora. Sal de la Isla la mejor del mundo, usted lo ha dicho. Y lo digo yo que me he movido algo fuera de estas tierras.

CATALINA.- Además, señor. Que bastante sosería tiene usted encima aguantando las bravatas de esta pandilla de vagos. Un poquito de sal le vendrá bien.

SÁNCHEZ.- Un poco dura te veo hoy.

RATA.- Como que ésta quiere que aquí paguemos los platos rotos que su maridito destrozó en su cocina. Te voy a matar a...

CATALINA.- Míralo que valiente. (A OGIRANDO.) Fíjese usted qué chulito se pone el señor. Como si una fuese un franchute de esos. (Al RATA) Anda que si mataras tanto con las armas como con la boca, ya no quedaban gabachos en España. Y anda que mi pariente...

COQUINA.- Ya vale, muchacha, ya vale. Que si mi primo te la pegó con queso, yo no tengo la culpa.

SÁNCHEZ.- (Bromeando.) Y si quieres pegarle donde más le duela... Aquí estoy yo para lo que necesites.

CONCHA.- (Entrando definitivamente.) Hombre. Eso es lo que yo estaba esperando. El chulito de mi cuñado ofreciendo en la calle los favores que niega en su casa.

SÁNCHEZ.- Jo. para una vez que gasto una broma, viene ésta y me pillá.

CONCHA.- ¿Bromas? Bromas las que te gastas en casa. Muy valiente, el oficial más echado p´alante de los ejércitos españoles, un héroe, según el general. Y más flojo que una guita. Llegas a casa y cuelgas en la puerta toda tu hombría, flojo, más que flojo.

RATA.- Vaya con la señora. Una cosa así nos venía bien en la batería.

SÁNCHEZ.- Calma, calma...

CONCHA.- Me voy a calmar, sí. Pero de ésta se enterá mi hermana. Vaya si se enterá.

ESCENA 4ª

(CATALINA, POZO, RATA, COQUINA, SÁNCHEZ, CONCHA y OGIRANDO.)

(Entra el POZO y se queda en la barra observando en silencio.

OGIRANDO.- Vamos señora, vamos... son bromas de la milicia

COQUINA.- A usted quería yo verla dentro del pellejo de éste (señala al RATA.)

CONCHA.- ¿Éste? No será por la pinta.

SÁNCHEZ.- Precisamente por eso, Concha, precisamente por eso.

POZO.- Como una anguila se mueve por los caños, sí señora. Ahí donde lo ve usted era capaz de deslizarse entre las tropas enemigas y llegar hasta los nuestros con un mensaje entre ceja y ceja que luego repetía como un padrenuestro sin olvidar ni una coma.

SÁNCHEZ.- Así era, Concha. Que hay que cuidar las palabras cuando no se sabe bien lo que se dice.

CONCHA.- Bueno, bueno. No es para ponerse así. Que quien tiene boca se equivoca. (Sale.)

ESCENA 5ª

(CATALINA, POZO, RATA, COQUINA, SÁNCHEZ y OGIRANDO.)

OGIRANDO.- Perdonen que interrumpa. Pero eso que acabo de oír me parece más que interesante. Así que era este hombre el famoso mensajero que conectaba nuestras tropas con las de Tarifa...

RATA.- El mismo. Sí señor, que leer no sabré leer, pero lo que es repetir como un papagayo lo que Benito me leía. Con un par de veces sobraban. Y éste que usted ve, analfabeto y con pinta de pordiosero pocas sospechas levantaba.

POZO.- Y pidiendo algo de comida a quien, de buena gana, le hubiese metido un puñal en la barriga en lugar de pedirle un plato de lentejas.

RATA.- Más de una vez me registraron. Cuatro liendres y diez piojos, fue lo que me sacaron de la cabeza la vez que más consiguieron.

OGIRANDO.- Algo de eso sabía. Lo que ignoraba es la identidad del mensajero. Eso se merece una jarra de vino. (Saca de su faltriquera unas monedas y las pone sobre la mesa.)

CATALINA.- (Aprovechando la ocasión, suelta un paquete de sal junto a los papeles de Ogirando, toma las monedas.) Gracias señor (se aleja camino de la calle. Detrás de ella salen el Coquina y Pozo gesticulando entre sí como si la fuesen a seguir.)

OGIRANDO.- Pues sepan ustedes que me están picando la curiosidad. Para saber realmente qué fue aquello, sería bueno que los acompañase a la batería para conocer in situ el lugar donde ocurrieron los hechos. Si no les importa.

SÁNCHEZ.- Mañana volvemos para allá. A las seis aquí. Si es que se atreve a verle los morros al gabacho...

ESCENA 6ª

(RATA, BENITO, OGIRANDO Y SÁNCHEZ.)

(Sentados en su mesa de siempre, si están en la taberna, toman unos vasos de vino.)

RATA.- Aún no me lo acabo de creer. El Paleta... ¡Cómo se echa de menos!

BENITO.- Sobre todo al medio día. Aún oigo su voz anunciando la hora de comer. Esas tortillitas de camarones...

OGIRANDO.- Es lo bueno de aquellos lugares. Cada rincón cobra vida. Brotan entre sus sombras los rostros de quienes dieron su vida a

nuestro lado.

SÁNCHEZ.- Bien dicho, amigo.

OGIRANDO.- Y eso es, precisamente, lo que he venido a buscar. Esos recuerdos que aún viven entre aquellos muros...

ESCENA 7ª

(RATA, BENITO, OGIRANDO, POZO y SÁNCHEZ.)

(El POZO entra en escena.)

POZO.- Todo tranquilo.

RATA.- Una tranquilidad que me pone enfermo. ¿Recordáis los últimos días de diciembre pasado?

BENITO.- Aquello sí que era una fiesta. Entre fangos, incursiones y bombazos no parábamos.

OGIRANDO.- Eso tengo entendido. Desde Cádiz se oían los cañonazos.

SÁNCHEZ.- Para mí que no quedó un matojo sin recibir su ración de plomo.

POZO.- Aún recuerdo el día que le afeitamos el gañote a los dos gabachos del mensajito. Parece que estoy viendo al Paleta detrás de ellos.

OGIRANDO.- ¿El cocinero?

POZO.- El mismo. Amaneradito, delicado... Y tan valiente como el primero. El mismo. Mire, por allí aparecieron negros como la noche y silenciosos como la muerte.

RATA.- Dos gabachos con la cara tiznada hasta las orejas.

OGIRANDO.- ¿Cómo habían llegado?

POZO.- Un falucho pintado de oscuro se coló entre retamas. Cuando nos dimos cuenta los dejamos pasar y... “Al peligro con tiento y al remedio

con tiempo”, susurré al Paleta mientras le agarraba un brazo.

OGIRANDO.- ¿Y él?

POZO.- Tranquilo. Como quien va por la Calle Real a misa de doce. Sacó dos cuchillos de cocina que tenía escondidos Dios sabe dónde, me dio uno y, silencioso como un camaleón, se deslizó detrás de ellos. Alcanzó al que caminaba en último lugar y le abrió de un tajo la garganta de lado a lado.

OGIRANDO.- ¿Y el otro?

POZO.- “Ese para ti”, me dijo con un gesto.

RATA.- Ahí se ganaron los galones de cabo: con dos... cuchillos.

POZO.- Fue a la mañana siguiente cuando el alférez, al registrar entre las ropas de los degollados encontró unos documentos que leyó atentamente. En cuanto llegó a la batería me llamó.

BENITO.- (Se levanta.) Muchachos, Ale, vamos a saludar a los franceses.

RATA.- Pero no se te vaya a ocurrir invitarlos a venir.

BENITO.- No. No creo que les queden ganas de volver otra vez por estas dunas.

(Risas de satisfacción. Sale Benito.)

ESCENA 8ª

(OGIRANDO, POZO, RATA Y SÁNCHEZ.)

SÁNCHEZ.- (Señalando al lugar por donde ha desaparecido.) Experiencia y sabiduría. Sí señor.

OGIRANDO.- ¿Y este mozo? (Señalando al POZO.)

SÁNCHEZ.- En aquellos momentos el Rata estaba fuera en sus tareas de enlace, así que le tocó al Pozo cargar con el mochuelo.

POZO.- Y ahí me tiene usted. Cargado con unos papeles llenos de garabatos en franchute. Que digo yo que esa gente debe ser listísima pues uno, aquí donde me ve, apenas chapurreo nuestra lengua y esa gente ya habla el gabacho desde chiquitos...

OGIRANDO.- Dicho en plata, que usted no tenía ni idea de lo que llevaba encima.

POZO.- Ni idea, mire. Pero a ver quien tenía redaños de quitarme aquellos papeles. A manos del General Topete tenían que llegar. Esa era la orden. Y hasta que no estuvieron en su sitio, no salieron de mi faltriquera.

SÁNCHEZ.- La noticia de que en la Isla se extendía una epidemia de fiebre amarilla había llegado hasta los franceses. Convencidos de que esto minaría nuestra moral, preparaban una serie de ataques combinados por varios frentes.

RATA.- Y como “Las noticias malas, tienen alas”, esa gente, que algo sabía del asunto, mandaron a los pollos aquellos a explorar el terreno.

POZO.- Y los dichosos pollos salieron desplumados... y sin gaznate.

RATA.- ¡Señores! Aquí el suplente del Paleta tiene que hacer sus tareas (se levanta y sale de escena.)

ESCENA 9ª

(OGIRANDO, POZO y SÁNCHEZ.)

OGIRANDO.- Eso fue días antes de comenzar la fiesta, ¿no?

SÁNCHEZ.- Exacto. Desde el castillo hasta el Puente Zuazo aquello era una verbena: noticias, órdenes, contraórdenes, metralla y muerte iban y venían, sin descanso, de un lado a otro.

POZO.- Y las barquichuelas esas, señor plumilla, haciendo de las suyas entre el gabacho.

OGIRANDO.- Las falúas de las Fuerzas Sutiles, ¿no?

POZO.- Las mismas. (Orgullosa y levantando el tono de voz.) Que cuando las viera el gabacho por primera vez se reiría de aquellos barquitos que parecían de juguete. Pero se olvidaron de que quien ríe el último ríe mejor. Y nosotros aún os estamos partiendo de la risa.

ESCENA 10ª

(OGIRANDO, RATA, POZO y SÁNCHEZ.)

(Entra el RATA, saluda, se sienta con una jarra de vino que traía en la mano.)

RATA.- Desde fuera se te oye, Pozo. Pero sepa, señor, que la cosa no era coser y cantar, ¿eh?

POZO.- Para canto el que tú le soltaste al alférez días antes de que se liara la pelotera.

SÁNCHEZ.- Aún lo recuerdo.

RATA.- y yo.

OGIRANDO.- No me lo creo. A ver, a ver. Suelte, suelte.

SÁNCHEZ.- Va una jarra de vino de Chiclana si lo recuerdas.

RATA.- (Carraspea y se pone en situación, recitando solemne.) “El mariscal Soult ha sido llamado a Sevilla. Parece ser que una parte de su ejército marcha a Extremadura y Portugal. Por su parte, Sir Thomas Graham ha llegado a Tarifa procedente de Cádiz y está a la espera de refuerzos para atacar la retaguardia francesa aprovechando la marcha de Soult...”

POZO.- Para, para, compadre. Que capaz eres de soltarnos la Biblia enterita. (Al periodista.) Diez minutos estuvo rezando sin parar, mire usted.

ESCENA 11ª

(OGIRANDO, RATA, BENITO, POZO y SÁNCHEZ.)

(Entra BENITO y se queda de pie observando.)

BENITO.- A la paz de Dios, señores.

RATA.- Y ahí que tenemos otra vez al Rata de paseo camino del Cerro de los Mártires. Que ya me tenía el General Zayas más visto que a la niña de sus ojos.

OGIRANDO.- Recuerdo esos días. Fueron un toma y daca de idas y venidas sin descanso. Por culpa de la fiebre, la Isla vio cómo las Cortes se iban a Cádiz.

SÁNCHEZ.- Y por otro lado, el general La Peña salía con un cuerpo expedicionario camino de Tarifa que, como usted escribió por aquellas fechas en El Conciso, aquello también estaba libre de gabachos.

OGIRANDO.- (Dirigiéndose al RATA.) Y usted, mientras, de un lado a otro con las nuevas de cada bando, supongo.

RATA.- Usted lo ha dicho, señor.

SÁNCHEZ.- Como un pez se movía por los caños.

OGIRANDO.- Y en el mayor secreto, según tengo entendido.

RATA.- Comprenda usted. Como para ir cantándolo por las esquinas (palmoteando): ¡Que me voy pa la sierra y olé!

OGIRANDO.- ¿Hasta la sierra llegó usted?

RATA.- Y hasta donde hiciera falta, señor. Allí donde se movía un soldado español allí llegaba el Rata con las órdenes fresquitas y recién salidas del horno.

OGIRANDO.- ¿Y el resto de sus valientes?

SÁNCHEZ.- Esos... El terror de los vecinos de enfrente eran. Así, como suena.

POZO.- Por ahí rebanamos cuanto gaznate gabacho se ponían a tiro. Y más de un puesto acabó hecho carbonilla alguna que otra noche.

SÁNCHEZ.- Buen ejemplo tenemos aquí. (Pone su mano sobre el hombro del POZO.)

POZO.- Como diría el Coquina: sé humilde con todos; pero con el presumido, luce y ostenta a ver si revienta. Y tuvimos que ostentar con los gabachos que, aunque vistos de cerca, parecían muñequitos de porcelana...

SÁNCHEZ.- Nos hicieron saber que eso era sólo apariencia. No olvides lo que nos hicieron sufrir.

(El POZO se ausenta como atraído por algo que sucede fuera.)

ESCENA 12ª

(OGIRANDO, RATA, SÁNCHEZ y BENITO.)

(Entra BENITO.)

BENITO.- Valientes sí que son. Y permítanme que me inmiscuya.

RATA.- ¿Inmi qué? Vea señor plumilla, hasta latinajos se oyen estas tabernas. ¡Qué finura, señor!

OG IRANDO.- Entre latinajos y plomo... permítame, amigo, que prefiera los latinajos.

BENITO.- Gracias, señor. Con usted sí se puede hablar. Pero a lo que íbamos. Valientes sí que son los gabachos. Pero un poco tontorrones también lo han sido más de una vez.

RATA.- Vaya. Por poner un ejemplo, en lugar de gato por liebre, en Olvera les dieron burro por ternera.

OGIRANDO.- Buen golpe aquel.

BENITO.- Cierto, señor.

RATA.- Por los recovecos de Zaframagón tenían escondidas los olvereños sus vacas.

OGIRANDO.- Y a buen recaudo, por cierto.

ESCENA 13ª

(OGIRANDO, RATA, POZO, SÁNCHEZ, BENITO y LOLA.)

(Entra LOLA con una cacerola seguida por el POZO.)

LOLA.- La comida señores.

POZO.- Ésta por lo menos no nos da a comer borrico...

RATA.- Aquello, hay que reconocerlo, estuvo bueno de verdad... entre el hambre que se gastaba el enemigo y la astucia de aquella gente, como para andarse con delicadezas. (Imitando el francés.) Queguemós tegnerà... o habgá gaves guepguesaliás. Eso, a la gente de un pueblo con más redaños que un toro bravo.

POZO.- Siete borricos viejos y sarnosos, bien despellejados y ale: ahí teneís tegnegá, señogués fgansesés.

BENITO.- Así, como lo oye, fue como los olvereños le dieron burro por ternera a los franceses.

POZO.- A lo que estábamos, señores. Que os ponéis a contar batallitas y este señor viene a conocer lo nuestro, ¿o no?

RATA.- Nunca es mal año por mucho trigo, compañero. Y cuanto más trigo se lleve este señor a su molino mejor será su cosecha.

SÁNCHEZ.- Vale, vale. Pero vamos a lo nuestro.

OGIRANDO.- Cuento pues, cuento.

SÁNCHEZ.- Sería a mediados de febrero cuando partió el Rata al encuentro del general La Peña.

OGIRANDO.- Que, si no me falla la memoria, tenía que emprender el camino de Medina Sidonia junto a las tropas de Sir Thomas Graham...

SÁNCHEZ.- Así es. El caso es que el general Zayas, que estaba acampado en el Cerro de los Mártires, esperó inútilmente noticias. Ni éstas ni el Rata, su portador, llegaron hasta la Isla.

POZO.- Y yo, que me puse como un diablo. Chispas echaba si alguien se rozaba conmigo. Sólo de pensar que aquella gente se habría cargado al Rata...

RATA.- Y lo malo es que el tiempo parecía acompañar.

POZO.- Aún tengo clavadas aquí (se señala la sien) las palabras del Paleta aquella tarde: “bonanza en el mar y tizón en el cielo, a sangre y fuego”.

BENITO.- Y sangre y fuego cayeron sobre la Isla el día 3 de marzo pasado. No olvide esta fecha, señor Ogirando: 3 de marzo de 1811.

(Se apagan las luces del escenario. Suena un minuto de música.)

CUADRO III

(Han transcurrido unos de días.)

ROMANCERO.- Por aquellos arenales el peligro acechaba detrás de cada retama. Una sombra apenas esbozada en las arenas del otro lado del caño iba acompañada, casi siempre, de un disparo seco que dejaba su huella en murallas, dunas y arbustos. Corrían los días finales de aquel invierno de 1811 y el peligro pesaba como plomo sobre el lugar.

ESCENA 1ª

(ROSARIO, CARMEN, CATALINA, CONCHA, LOLA y COQUINA.)

(Todas están limpiando y barriendo, menos CONCHA, que permanece junto a la puerta esperando algo. El COQUINA dormita junto a una de las mesas.)

CARMEN.- Solas. Cada vez que entra un hombre por esa puerta rezo para que no vuelva a salir.

ROSARIO.- A mí ya...

CONCHA.- Se comprende, Rosario. La tristeza visitó tu casa y ahí se quedó.

ROSARIO.- A nadie deseo que tenga que sufrir mi soledad.

LOLA.- Vaya, que entre perderlo por los arenales aquellos y perderlo por las tabernas como se pierde el marido de ésta (señala a CARMEN) cada dos por tres...

CARMEN.- Pues sí. Al mío, con dos achuchones y un puchero más frío que los montes de Grazalema, lo dejo aplanado para una semana.

CONCHA.- Mi cuñado sin ir más lejos. Muy educadito, mucho “señor alférez” y luego... lo que todas sabemos, Le pega al vino de Chiclana más

que el sol a un mariscador. Pero preferible es tenerlo en casa aunque sea así. Porque el pobre del Paleta... (Se acerca a ROSARIO y le echa una mano por el hombro apretándola contra sí.)

CATALINA.- (Desdramatizando la situación.) Venga muchachas, menos darle a la sinhueso y más trabajar que los hombres están al caer y... (Señala al COQUINA.)

LOLA.- Bueno, ese ya cayó, pero como un angelito.

(Risas de las mujeres.)

ESCENA 2ª

(OGIRANDO, ROSARIO, LOLA, CONCHA, CATALINA, CARMEN y COQUINA.)

(Entra OGIRANDO.)

OGIRANDO.- Buenas tardes, señoras. ¿Llegó ya el señor alférez?

CONCHA.- Que nosotras sepamos venían para acá.

OGIRANDO.- Eso me dijeron. (Se sienta y se dirige a ROSARIO.) Un vasito de vino, si no le importa.

LOLA.- Bueno, esto quedó como los chorros del oro. Vámonos señoras que la distinguida academia de borrachos isleños llega cantando himnos de gloria (salen todas menos Rosario.)

ESCENA 3ª

(OGIRANDO, RATA, POZO, COQUINA y ROSARIO.)

(Entran el RATA y el POZO. Mientras OGIRANDO toma notas sentado en su mesa, ROSARIO permanece en la barra.)

POZO.- A los buenos días señor periodista.

RATA.- ¿Qué? ¿Escribiendo?

OGIRANDO.- Aquí estaba dándole vueltas al 3 de marzo de 1811.

COQUINA.- Un día como otro cualquiera sólo que el caño tenía más sangre que agua.

OGIRANDO.- Duro golpe recibió el General.

RATA.- Y tan duro. Venía yo con nuevas del General La Peña, cuando los caprichos del destino me hicieron caer en manos del inglés.

POZO.- Llevaba meses colándose entre los gabachos como Pedro por su casa y...

OGIRANDO.- Y vino a caer cuando más falta hacía.

RATA.- Así fue, señor. Y como no llevaba más documentación que mi mollera (se señala la cabeza) ahí me ve usted retenido por el inglés como si fuese el más terrible de sus enemigos.

ESCENA 4ª

(OGIRANDO, POZO, RATA, COQUINA, SÁNCHEZ, ROSARIO.)

(Entra el alférez y viendo lo que se habla, guarda silencio un momento.)

OGIRANDO.- Y por eso, Zayas, ignorando que el francés no se había ido camino de Sevilla...

SÁNCHEZ.- (Interrumpe al periodista.) Efectivamente. Zayas, confiado, tendió un puente de barcazas en la Punta del Boquerón e inició un ataque en toda regla.

POZO.- Y nos las dieron todas en el mismo lado. Así de claro. Que mucha figurita y mucho adorno en sus uniformes, pero a la hora de la verdad...

COQUINA.- Leones, eso parecían los gabachos puñeteros aquella mañana.

RATA.- Como Gaviotas en desbandada tuvieron que volver los nuestros.

SÁNCHEZ.- (Echando un brazo con orgullo por el hombro del POZO.) Pero ahí estaban éstos.

ROSARIO.- Fue entonces cuando mi hermano...

SÁNCHEZ.- Cuerpo a cuerpo, oliendo su sangre y su miedo, estos valientes dieron lo mejor de sí.

POZO.- Sí ROSARIO. Y sobre todos, tú hermano.

SÁNCHEZ.- ¡El Paleta! Y lo digo delante de todos estos: el mejor.

COQUINA.- Los de las baterías de Aspiroz y San Genís nos echaron buena mano. Todo hay que decirlo.

OGIRANDO.- Y usted, señor alférez, demostró que supo hacer de estos voluntarios unos héroes de pelo en pecho.

SÁNCHEZ.- Tenerlos a mis órdenes es un orgulloso. Esa es la verdad.

OGIRANDO.- Porque fue una lucha feroz...

POZO.- (Con orgullo.) Y mi alférez, como uno más, señor plumilla. Él y el Paleta, codo con codo, como dos jabatos.

COQUINA.- Imagine la estampa, señor. Yo por el suelo sangrando como un cochino. El alférez que cae herido encima de este que le habla, dos gabachos que se van derechitos por él a bayoneta calada... y el Paleta, rugiendo como un león, que se pone delante...

POZO.- Los tres, el Paleta y los dos gabachos, dejaron sus tripas sobre el cuerpo del alférez.

(ROSARIO emocionada entra en la cocina.)

ESCENA 5ª

(BENITO, POZO, RATA, COQUINA, SÁNCHEZ y OGIRANDO.)

COQUINA.- Y el alférez, que se levanta. Sin preocuparse por la sangre que chorreaba por su mano, se inclinó ante el cuerpo del Paleta con dos lágrimas como puños.

OGIRANDO.- Fue duro, ¿eh?

COQUINA.- Aquí tiene usted la muestra. Allí se quedó mi pierna para el arrastre.

POZO.- Que ni españoles ni gabachos éramos muñequitos de trapo, vaya.

SÁNCHEZ.- Valientes contra valientes, hombres de cuerpo entero frente a frente vendieron caras sus vidas.

RATA.- Y todos nos jugamos lo único que teníamos: la vida.

OGIRANDO.- Que si hermosa es la victoria, más lo es cuando el enemigo está a la altura.

POZO.- Usted lo ha dicho. Y aquellos gabachos lo estuvieron.

BENITO.- Hasta el día 5 aquello fue Troya. Sin tregua ni descanso, el caño de Sancti Petri se convirtió en un campo de Marte.

OGIRANDO.- Y Zayas logró, al fin, pasar al otro lado. (Pausa.) Con la calma, llegó la hora de enterrar a los muertos.

RATA.- Todos juntos, franceses y españoles.

SÁNCHEZ.- Cuando un hombre muere luchando con honor, debe ser enterrado con honor. No lo olvidéis amigos.

BENITO.- Y a fe que el gabacho peleó con honor.

COQUINA.- Mientras eran depositados en la fosa, el alférez iba nombrándolos uno a uno. Cuando llegó el turno al cuerpo del Paleta...

(La escena se va oscureciendo mientras se oye la voz del alférez.)

SÁNCHEZ.- Don Germán Oneto, por su heroica actuación ante el enemigo, dando su sangre en defensa de la Nación, es propuesto a título póstumo para su ascenso a Sargento del Regimiento de Milicias de Voluntarios Honrados.

ROMANCERO.-

Por los caños de la Isla
suenan tambores de guerra
y los riegan con su sangre
jóvenes de nuestra tierra.

Allí marcharon valientes,
a entregar vida y hacienda
que eso era su vida:

su única y gran riqueza.

Al francés dieron lecciones
de su entrega y gran valor.

Y página de grandeza
en las dunas se escribió.

Señores. Así, poco a poco y con letra minúscula, la sencillez de estos hombres escribió una página en la pequeña y gran historia de nuestra Isla. Hasta entonces nadie supo la gracia de aquel hombre del pueblo. Un héroe sin nombre que, como tantos otros, escribió la historia con su sangre y su trabajo sin dejar más herencia que un mundo mejor.

TELÓN